

Como... luego pienso.

Un análisis de cómo América Latina sigue en ayuno intelectual bajo la amenaza del hambre

RICHARD MILLÁN¹

“Pensar es el trabajo más difícil que existe. Quizá esa sea la razón por la que haya tan pocas personas que lo practiquen.”

Henry Ford

Desde hace año y medio doy vueltas en torno a lo que es el pensamiento latinoamericano; sus manifestaciones, novedades, propuestas, aportes, gracias, desdichas y sus exponentes; pero aún sigo dando vueltas sin encontrar claridad.

Tal vez el problema no sea que no haya pensadores, ni tampoco que sus pensamientos no se conozcan; probablemente no he encontrado el pensador o los pensadores que, a mi parecer y mis preconceptos, sean la viva expresión de un pensamiento propio latinoamericano.

En esta búsqueda me he topado con pensadores de la talla de Paulo Freyre, de Enrique Dussel, de Augusto Salazar Bondy y del mismo Hugo Zemelman. Cada uno en su momento ha generado

inquietudes desde Latinoamérica sobre el proceso de emancipación intelectual respecto a pensamientos eurocentristas y norteamericanos.

En este recorrido también he encontrado intelectuales colombianos, latinoamericanos y españoles que me han planteado otros caminos en esta búsqueda. Fue uno de ellos, Marco Raúl Mejía² quien me entusiasmó con la idea que plantea un pensamiento latinoamericano mestizo, como propiedad principal, para ser verdaderamente un pensamiento propio de Latinoamérica. Ese mestizaje ha hecho que nuestro pensamiento sea diferente, diverso, ingenuo en ocasiones, y siempre una delicia codiciada en los grandes círculos intelectuales, pero lamentablemente, también envidiada y por ende, frenada en sus propósitos de trascender las tradiciones eurocentristas y norteamericanas.

Para el profesor Sergio Manosalva³, sí hay pensamiento latinoamericano propio, pero muy pocos espacios para difundirlo. Dice además que hace falta poder económico que permita aumentar esta difusión. Asegura que todos nuestros pensadores han tomado como referentes a intelectuales de todo el mundo,

¹ Licenciado en Ciencias Sociales. Comunicador Social y Periodista. Profesor del Área de Lenguaje Audiovisual del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. richardmillan@umanizales.edu.co

² Marco Raúl Mejía: Pedagogo y escritor colombiano.

³ Sergio Manosalva Mena: Educador e investigador chileno

así como los de otras latitudes también mencionan los nuestros en caso de necesitarlos como referencia. Manosalva, concluye diciendo que ese “mestizaje” no sólo de los latinoamericanos, también de los europeos y norteamericanos con los nuestros, es lo que permite enriquecer la discusión de un tema específico o general en la construcción de un mundo mejor.⁴

Esta referencia a mi interés de investigación, a mi deseo de encontrar ese pensamiento propio latinoamericano, a ese pensamiento que nos identifique como una nación emancipada intelectualmente, es el que me llevó a interesarme en algunas de las discusiones que se dieron en el marco del II Simposio Internacional de Investigación en Educación, realizado

en Manizales a comienzos de diciembre de 2011.

Y me llamó la atención especialmente por el híbrido de pensadores consumados y nuevos pensadores que allí exponían sus tesis. Porque cuando se encuentran maestros y alumnos fluye un torrente de riqueza intelectual provocado por el afán válido de confrontar los nuevos conocimientos y procurar la puesta a prueba de las tradiciones vs las nuevas formas de mirar el mundo.

Auditorios repletos de ávidos pensadores, estudiosos, intelectuales, académicos y hasta curiosos del pensamiento de otros. Todos podrían hacer parte de la misma *ralea*⁵, pero cada uno buscaba ser diferente al otro.

⁴ Entrevista personal con Sergio Manosalva - Manizales (2/12/11).

⁵ Ralea: Modismo latinoamericano que significa raza



En medio de ese flujo constante de palabras, tesis, descubrimientos y posturas novedosas, me topé con una interesante investigación realizada, entre otros, por la magister Johana Alexandra Patiño López, adscrita al CINDE⁶ en Manizales. Su ponencia la denominó: *Retos de la Educación Ciudadana* y fue un repaso por la realidad social latinoamericana, tomando como base la familia.

Para este grupo de investigación, la familia es considerada como una organización social, una construcción cultural e histórica y un acto político. Se encuentra pues, que las familias son grupos humanos unidos por vínculos más allá de los consanguíneos, como los culturales, los sociales, los políticos, etcétera.

Esta afirmación nos presenta una nueva lupa para ver lo que hemos considerado tradicionalmente como familia, y que casi siempre se circunscribe a la consanguinidad y en algunos casos, casi obligados por la necesidad de supervivencia, a factores étnicos y socio-culturales.

Pero la investigación va más allá de esta discusión y encuentra que como latinoamericanos tenemos una constante histórica, que es recibir pautas desde otras latitudes para determinar cómo debe ser el sujeto, la comunidad y también la familia.

Esa colonialidad, que por siglos hemos afrontado como suramericanos, también nos complejiza en el proceso de dar rumbo a nuestra sociedad desde una de sus más primarias organizaciones sociales como lo es la familia.

Los investigadores atribuyen este fenómeno de imposición cultural a lo que se ha llamado modernidad, y desde allí se

discute toda la necesidad de estandarizarnos con otras culturas, porque es más fácil hacernos iguales a otros, que poder entender nuestras diferencias.

En este contexto de imposición histórica, dicen los investigadores del Cinde, es necesario hacer una serie de avances en re-significaciones de varios procesos dirigidos a la resocialización de niños y jóvenes, ligados siempre a los procesos de formación ciudadana.

Es allí donde se plantea que nuestra estructura social básica, la familia y sus más inquietos miembros, los niños y jóvenes, establecen nuevos códigos para asumir su propia identidad como latinoamericanos y no como un mal remedo de culturas importadas que desdican de nuestros orígenes.

Podría generarse entonces la necesidad de preguntarse, ¿cuál es ese pensamiento que tienen nuestros jóvenes y niños? o ¿qué es lo que determina sus comportamientos como nueva generación?

No se encuentra, al menos en esta investigación, una respuesta clara a la pobreza de pensamiento en quienes se cifran las esperanzas de una nación como la latinoamericana.

Lo que encuentran los investigadores es una niñez y una juventud caracterizada por el empobrecimiento y la despolitización. Y es que los más jóvenes de nuestra sociedad demuestran permanentemente, con sus actos, el desinterés por hacer suyas las luchas sociales; cada vez son menos los nuevos quijotes que encontramos en las batallas por un futuro más prometedor.

Y digo quijotes porque son jóvenes solitarios, no sólo en su círculo social, sino también en sus regiones y países. Las luchas sociales que buscan reivindicar

⁶ CINDE: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

derechos de los jóvenes, recaen en dos o cuatro y el resto es la masa, que sale huyendo cuando las tanquetas y los gases llegan a envenenar las nuevas posturas.

Este empobrecimiento político de los jóvenes es la consecuencia de lo que como adultos hacemos con las nuevas generaciones. No nos cansamos de quitarles la voz a los niños, de impedirles que hablen y expresen sus inquietudes. Los niños y jóvenes, según esta investigación, son considerados, en nuestra sociedad, como sujetos en formación, sin capacidades cognoscitivas y sociales que les permitan hacer parte de la sociedad. Paradójicamente, son considerados el futuro y como tal, su presente no se potencia y el impulso se aplaza para ese futuro. Somos una "familia" que antes de potenciar a los nuestros, procuramos su fracaso, no importa si esto conduce a que surjan quienes no hacen parte de la familia.

Esa es la mejor arma que tienen los colonizadores de pensamiento. Por siglos, las grandes potencias económicas se han lucrado de los intelectuales, genios y pensadores de países en guerra, pero no sólo en guerra bélica, también política y social.

Las inolvidables y fatales dictaduras sumergieron a nuestros países en un letargo histórico de su pensamiento y obligaron a los que pensaban a refugiarse en otras naciones que los acogieron. Qué mejor caso para exponer que el de Paulo Freyre, o qué decir de los científicos europeos que migraron a los Estados Unidos y a la Unión Soviética para trabajar por otros intereses sociales y políticos, a cambio de su tranquilidad personal y familiar que no le brindaban sus naciones de origen.

Colombia no está lejos de esto. Según el estudio del CINDE actualmente se tienen

proyectos de escuelas y familias diseñados para atender las oportunidades de sujetos considerados vacíos. Es así como niños y jóvenes son socializados en ambientes alienantes y de sumisión intelectual. Ellos crecen con una formación social pasiva que cuando llegan a adultos, replican.

Todo se basa en los procesos educativos. No hay libertad de expresión, sólo derecho a la imposición. Se busca estandarizar una sociedad a partir de saberes obsoletos y una clara instrumentalización de la vida.

Lo más grave es que la preocupación de los gobiernos se ha limitado a "formar" a los sujetos que llegan a las escuelas, sin considerar los sujetos que aún están en sus casas apenas saliendo del cascarón y con serias limitaciones en su alimentación y consecuentemente, en su formación intelectual.

Armando Montenegro⁷, asegura que mientras los gobiernos no se preocupen por atender la primera infancia con buena alimentación y condiciones dignas de vida, no habrá futuro claro para nuestras naciones.⁸ "Unicef calcula que cada año mueren por desnutrición en Colombia cerca de 20.000 niños/as entre cero y cinco años, lo que resulta vergonzoso en el segundo país con mayor producción de arroz en América Latina..."⁹.

Y es que aguantando hambre no se llega a ningún lado. En estas sociedades macondianas, donde se vive más de las ilusiones que de la realidad, y donde

7 Armando Montenegro: Doctor en economía y Columnista

8 Ver: <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-312124-universidad-y-primer-infancia>

9 Ver: <http://www.diario-octubre.com/2012/10/07/colombia-los-ninos-del-hambre>

los gobernantes parecen más títeres del poder que dueños del poder, hay pocas esperanzas de generar un pensamiento latinoamericano con suficiente fuerza para surgir sobre los demás.

Los investigadores del CINDE, encontraron por ejemplo, que la formación de los niños es una para la casa y otra muy diferente para la calle. No hay claridad de lo que se quiere de estos sujetos sociales, no se les otorgan libertades para pensar, pero les exigen pensar. Es una contradicción constante en nuestras sociedades. Es más fácil formar para seguir, que formar para generar nuevos caminos.

Reza el informe de los investigadores: *“...en estos contextos, ellos y ellas se convierten en soldados desde niños, en pobres obreros, en padres y madres frustrados, en sujetos sin pensamiento y palabra propia, en reproductores de las condiciones de inequidad, no solo porque viven en contextos de vulneración de derechos, sino porque las condiciones materiales y simbólicas de sus familias, agudizan su vulnerabilidad y privación cultural.”*

Son muchas las inquietudes que deja este informe de los investigadores del CINDE, pero son muchas más las que me quedan cuando busco, sin mucho éxito, esa explosión de pensamiento latinoamericano que contrarreste el histórico colonialismo intelectual al que estamos sumidos desde hace siglos.

Falta más compromiso de los gobiernos con los niños, con los jóvenes y con los adultos que piensan diferente. No se trata de cultivar una sociedad alienada, estandarizada y uniforme; se trata, o al menos es lo que pienso, de cultivar una nación con diferencias, con respeto a esa diferencia y con suficiente capacidad de potenciarla en beneficio de una sociedad plural, pensadora y convencida de que en el libre pensamiento está la clave del desarrollo de nuestros pueblos.

*“Perder la propia individualidad
y convertirse en un mero engranaje
de una máquina está por debajo de
la dignidad humana”.*
Mahatma Gandhi

Referencias

- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá, Colombia: Editorial Nueva América.
- Patiño López, J. A. Et. Al. (2011). Retos de la educación ciudadana. Ponencia presentada en *Simposio Internacional de Investigación en Educación, CINDE*.
- Salazar Bondy, A (2004). ¿Existe una filosofía de nuestra América? Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Sotelo Valencia, A. (2006). *Teoría y realidad en el pensamiento social latinoamericano*. Extraído el 12 de diciembre de 2012 desde www.rebelion.org